

EL VELERISTA CHILENO FINALIZÓ OCTAVO EN LA CLASE ILCA 7:

# El camino de Clemente Seguel a un inédito diploma olímpico

Comenzó a navegar a los 7 años en un taller escolar gratuito en Algarrobo, el lugar que la familia eligió para vivir y apoyar a su hermano asperger. “Estoy más feliz que la cresta. Pero esto no termina acá”, dice el velerista cuyo ídolo es Diego, otro de sus cinco hermanos, que se hizo esquiador paralímpico tras una fractura de columna.



**Fue la segunda participación** de Seguel en los Juegos Olímpicos. El oro fue para Australia, la plata para Chipre y el bronce para Perú, el primero del país en 32 años.

Láser, en Croacia 2019, la pre-  
 via de sus primeros Juegos  
 Olímpicos. En Tokio 2020 ter-  
 minó en el 22° lugar.

Fue plata en los Panameri-

canos Santiago 2023, sacando  
 pasajes para París 2024. Ayer  
 logró un diploma olímpico al  
 rematar octavo en la *Medal  
 Race* en el mar de Marsella,

categoría ILCA 7 (ex-Láser).

Con eso superó la mejor ac-  
 tuación chilena contemporá-  
 nea en la categoría, esto es, el  
 19° puesto de Luis Felipe  
 Echeñique en Atlanta 1996.  
 Lejos está, eso sí, el cuarto lu-  
 gar en Berlín 1936 del alemán  
 nacionalizado chileno Erich  
 Wichmann-Harbeck.

“Estoy más feliz que la cre-  
 sta, satisfecho con el trabajo  
 realizado”, declaró Seguel,  
 que en Francia estuvo acom-  
 pañado por su familia.

Tiene cinco hermanos, uno  
 de ellos, Diego, quien como  
 esquiador alpino fue abandera-  
 do en los Paralímpicos de  
 Invierno en Corea del Sur  
 2018. Se quebró la columna  
 vertebral practicando *snow-  
 board* cuando tenía 16 años.

El valor de Diego es vital pa-  
 ra Clemente. Es su ejemplo.  
 Su ídolo. “Bueno, he sido par-  
 te de su inspiración... pero él  
 ha sido resiliente, y le da y le

da, porque antes de Santiago  
 2023, pese a los sacrificios, los  
 resultados no se le estaban  
 dando”, dice Diego.

En 2018, el Comité Olímpi-  
 co Internacional lo seleccionó  
 con la Beca Tokio 2020. Fue el  
 inicio de una ruta en que ya  
 suma dos JJ.OO. en su cuerpo  
 de metro noventa de estatura,  
 en una vida que no solo inclu-  
 ye deporte: estudia Ingeniería  
 Comercial en la UC.

Diego apunta que hay di-  
 nastía para rato. “Mi hermano  
 Ricardito es igual de bueno.  
 Tiene 21 años, entrenan jun-  
 tos, es como su *sparring* y ya  
 fue campeón mundial juvenil  
 en Sunfish”, enseña.

Con el diploma olímpico en  
 la mano, Clemente Seguel an-  
 ticipa: “Esto nos motiva. Esto  
 no termina acá. No nos pode-  
 mos conformar”.

Más detalles en  
[www.elmercurio.com/deportes](http://www.elmercurio.com/deportes)

**N**ació lejos del mar.  
 De las velas. De los  
 barcos. Fue en Te-  
 mucó, hace 24  
 años. Luego vivió en Villarrica  
 y, previo a un breve paso por  
 Santiago, ya a los seis años de  
 edad estaba instalado en Al-  
 garrobo, región de Valparaí-  
 so, junto a su familia.

Sus padres eligieron un lu-  
 gar frente al océano para apo-  
 yar a su hermano Arturo,  
 quien tiene síndrome de As-  
 perger, buscando el mejor lu-  
 gar para su adaptación.

“Cierto, y le hizo súper bien  
 la playa a mi hermano, pues  
 hoy, si bien es TEA, se desen-  
 vuelve bien y casi no se le no-  
 ta. Mi papá siempre veraneó  
 en Algarrobo, en la casa de mi  
 abuela, y le gustaban las velas.  
 Hasta ganó un *off* de Valparaí-  
 so y practica *windsurf*”, cuen-  
 ta Diego Seguel, hermano de  
 Clemente.

Instalados en el balneario,  
 la casa quedaba muy cerca de  
 la Cofradía Náutica del Pacífi-  
 co. Clemente Seguel estaba  
 en segundo básico. Tenía 7  
 años. Estudiaba en Casablan-  
 ca y apareció un taller de velas  
 gratuito, todos los miércoles.  
 Lo ofrecía la Federación Chi-  
 lena de Velas.

El talento precoz lo llevó a  
 ganar rápidamente. A los 18  
 años ya era bicampeón nacio-  
 nal y monarca sudamericano.  
 Bronce en el Mundial Juvenil  
 de EE.UU. en 2017, subcam-  
 peón en el Mundial Sub 21 de